

La Cita

Olaya Hernandez-Franco

Olaya Hernández-Franco



· La Cita ·

Capítulo 1

Muchas veces el Universo conspira, y hace realidad los sueños más locos.

Siempre me ha llamado la atención la camaradería tan fuerte y sincera que se puede crear al hacer tríos con personas que uno aprecia y estima. Al recibir la llamada de mi amigo JJ me alegré mucho, es un hombre super sexy, muy varonil y buen conversador, de esos hombres que sin ser muy guapos son arrolladores, con mucha personalidad. Conversamos rico acerca de la cotidianidad, el trabajo, los últimos acontecimientos nacionales y el amor. En este punto, quisimos saber acerca de las últimas aventuras y desventuras sexuales del otro, como amigos que somos y que hemos compartido muy ricos momentos. Me contó acerca de una aventura que vivió hace algunos años, cuando nos hablábamos a diario...

“Tuve un compañero de trabajo que me invitó un día a hacer un trío con su esposa. Resulta que ella era ninfómana, y él se desvivía por complacerle sus más pequeños caprichos, y ella le había manifestado que quería un trío conmigo. Yo que no le hago asco a una panocha, inmediatamente acepté, sin conocer a la señora en cuestión. El compañero y yo nos pusimos de acuerdo en el día y la hora, y nos despedimos. En la fecha acordada, se acercó a mí, y me confirmó la cita para esa noche. Yo estaba un poco nervioso, no es muy común hacer tríos en nuestra pequeña ciudad, por aquello de que todos nos conocemos. Le inventé una reunión de trabajo a mi esposa, y le mencioné a mi compañero que también iría, y previsiblemente, ella lo quiso corroborar, llamándolo a su celular. Efectivamente él confirmó que la reunión sería en su casa, con lo que ella se quedó tranquila pues sabía que era casado, y eran una pareja conocida y de buena reputación”.

“Al llegar, me recibió el compañero con naturalidad y simpatía, presentándome a su esposa: una rubia delicadísima, una dama preciosa y de muy linda piel y 20 figura... para nada la diabla que me había imaginado. Me dio un beso en la mejilla y pude sentir su olor a mujer bella y su suavidad... un pequeño corrientazo me recorrió, anticipando el placer. Pasamos a un pequeño salón con grandes y cómodos muebles, donde nos tomamos unos tragos, conversamos relajadamente y nos acostumbramos unos a otros. En un momento ella se levanta y menciona que se va a poner cómoda. Su esposo me lanzó una significativa mirada, y todo se dijo”.

“La rubia regresó después de un rato... recién bañada, fresca y con una bata corta de seda que dejaba ver sus bien torneadas y fuertes piernas. Con toda naturalidad, se sentó frente a mí y cruzó las piernas, dándome un vistazo de sus atributos. A estas alturas ya los nervios y el deseo de tocarla eran bastante fuertes... y mi amigo se dio cuenta, porque me dijo de modo casual, que podíamos darnos un chapuzón en su piscina. Me reí y

le dije que había salido a una "reunión de trabajo" y no traje bañador. 'No es necesario', dijo la rubia mientras pasaba completamente desnuda por mi lado y rozando mis nalgas al pasar. Se acercó a la piscina, volteó y me miró".

"En un minuto estábamos desnudos mi amigo y yo, y nos acercamos a ella.

Su mano perfecta rozó mi cuerpo, mi pecho y mi vientre... tanteando mi reacción, que fue inmediatamente visible para ella. Sonrió, y me tomó el pene en su mano con firmeza. Su esposo se acercó a ella y rodeándola con sus brazos le dio un beso lento y profundo, mientras ella nos sujetaba nuestros sexos con cada mano. Yo mantenía cierta distancia, dejando a su esposo la parte de excitarla, pero ella me jaloneaba con firmeza. Me acerqué por su espalda, rozando mi pene entre sus nalgas, mientras su esposo tocaba sus pechos y se acomodaba entre sus muslos y su vagina con movimientos de vaivén. Yo hice lo mismo desde mi posición, a lo que ella respondió abriendo un poco sus piernas".

"Mis manos en sus caderas le daban apoyo para mantenerse de pie, con las piernas separadas, mientras sentía las dos vergas acariciándola adelante y atrás... Así estuvimos por algunos minutos, besándola, lamiéndola, chupándola, acariciando cada centímetro de esa hermosa piel, hasta que ella, mojadísima, pidió con gemidos que la poseyéramos... Hicimos los honores: su esposo penetró su vagina y yo su culito espectacular. Mi amigo se acostó en una de las sillas extensibles de la piscina, ella se acomodó sobre su cuerpo y me dejó su hermoso agujero expuesto, demasiado tentador para seguir retrasando su placer".

La follamos con fuerza, yo podía sentir la verga de mi amigo a través del cuerpo de la rubia, y sin ponernos de acuerdo sincronizamos nuestros embates, tanto en velocidad como en el momento de empujar y sacar... Cada vez más fuerte, cada vez más rápido, logramos acabar los tres al mismo momento, inundándola de semen y jugos que nos hicieron gritar de un placer tan intenso como indescriptible...".